



Viaje al Chaco Central

FOTOGRAFÍAS DE PABLO JOSÉ REY

Viaje al Chaco Central
FOTOGRAFÍAS DE PABLO JOSÉ REY



Comunidad El Descanso, Bañado La Estrella, Formosa, con integrantes del equipo documental.

Sabiduría silenciosa

Preparando lo que sería el rodaje de una serie documental sobre los pueblos originarios del Chaco Central, me empecé a entusiasmar. Las charlas con los antropólogos aventuraban un universo difícil de imaginar. Los libros recomendados, el material de archivo, los encuentros de trabajo no hicieron otra cosa que confirmar que los viajes tenían que tener un registro más: la fotografía.

Siento que los viajes me despabilaron. Me acompañará por siempre la experiencia de un lugar que sentí real, verdadero. La vida a flor de piel, tangible, directa. Es fácil pensar en pobreza, pero no se trata de eso. Allí hay una sabiduría silenciosa, una riqueza inmaterial. Basta ver cómo se relacionan con la naturaleza, un medio para cualquiera de nosotros hostil, para ellos generoso. Fue más de un año, pero para mí, allí el tiempo no funciona igual.

Las fotografías, en caprichoso orden y selección, ojalá logren despertar inquietud y el afán de saber más.

Pablo José Rey

Asociación Civil Rumbo Sur



Acerca del Gran Chaco

El Gran Chaco es una planicie de tierras bajas de aproximadamente 1.000.000 de kilómetros cuadrados que abarca sectores de Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. Su nombre viene de un vocablo quechua que significa “tierras de caza”. Es el segundo ecosistema en tamaño de América del Sur, después de la Amazonía, siendo la única zona forestada en el mundo sobre el Trópico de Capricornio. El 90% de las precipitaciones cae en verano, siendo notoria la escasez de agua durante el resto del año. Es la región más cálida de Sudamérica, registrando temperaturas de hasta 50° C. Desde hace miles años es el habitat de diversos pueblos cazadores recolectores que han sabido aprovechar sosteniblemente las reservas alimenticias de un ambiente de gran biodiversidad.

El chaco argentino supone más del 50% de la superficie total. El Chaco Central, ocupando el este de Salta y Formosa, y el Chaco Austral, al sur del río Bermejo.

Los pueblos indígenas del chaco argentino son agrupados en dos familias lingüísticas: guaicurú y mataco-macá; la primera compuesta por los grupos toba, toba-pilagá, pilagá y mocoví; la segunda por los wichí, los chorote y los nivaklé.



Aborígenes del Gran Chaco. Archivo General de la Nación.

Introducción histórica

El Gran Chaco fue una de las últimas áreas de América en ser exploradas y ocupadas por el “blanco”. En el Chaco Central, entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, la colonización no se hizo efectiva hasta entrado el siglo XX. Es decir que hasta hace no muchas décadas las pautas de vida tradicional se mantuvieron, en buena medida, libres de las presiones ejercidas por la sociedad exógena.

Ocupación del Chaco. Las autoridades coloniales dejaron el trato con los pueblos originarios del Chaco principalmente en manos de misioneros: primero los jesuitas, y luego los franciscanos, instalaron misiones de indios en la periferia del territorio, pero no consiguieron afincarse en su interior. Por su parte, las incursiones militares coloniales se limitaron a ejercer una presión lenta desde el Sur y el Oeste. Así, a finales del siglo XVIII el amplio territorio chaqueño estaba rodeado por una esparcida línea de fuertes, que procuraban favorecer la instalación de campesinos y ganaderos. A fin de cuentas, la “conquista” del Chaco fue realizada por el ganado criollo, que siempre depredó los pastizales, los recursos vegetales del bosque y los sembradíos indígenas.

Campañas militares en el siglo XIX. Si la Colonia no había hecho grandes esfuerzos por colonizar el Chaco, esto cambiaría con las independencias nacionales. La “pacificación” promovida por las diversas campañas militares que compusieron esta segunda conquista del desierto (esta vez, el desierto del Norte) consistía en forzar a los indígenas del interior del Chaco, que todavía eran “libres”, a someterse al régimen de misiones y a servir como mano de obra. Entre 1879 y 1883 se produjo un avance de la frontera militar sobre el Chaco Austral, desde las provincias de Santa Fe, Salta y Chaco. Hubo siete campañas breves, que forzaron a los indígenas a replegarse hacia el interior del Chaco, desde donde realizaban contraataques a los fortines. En 1884 se llevó a cabo la campaña dirigida por el ministro de guerra Benjamín Victorica, cuyas tropas remontaron el río Bermejo, matando o tomando prisioneros a cientos de indígenas, desestructurando las jefaturas y forzando un masivo desplazamiento hacia el Norte. Se construyó un camino que unía Colonia Rivadavia con Puerto Bermejo y el río pasó a ser controlado por los “blancos”. En 1911 el Coronel Rostagno consolidó este proceso, instalando una línea de fortines en la cuenca del Pilcomayo -que era, ya en ese entonces, el límite norte del territorio nacional. Esto inauguró la lenta instalación de criollos en el Chaco Central.

Evangelización anglicana. Comenzó en 1914, con la fundación de “Misión Chaqueña”, formada por indígenas wichí, la cual fue seguida por otras misiones en las tres décadas siguientes. Por lo general, los indígenas solicitaban o aceptaban una misión en procura de protección ante las distintas caras del blanco: los campesinos que se instalaban

en sus tierras, los fortines militares o las autoridades. Estas misiones colaboraron con el proceso de sedentarización de etnias que eran tradicionalmente itinerantes. Colaboraron también en eliminar la tradicional incidencia de enfrentamientos bélicos inter - e intraétnicos. Los evangelizadores cristianos en el Chaco -como en muchos lugares- procuraron demonizar la figura del chamán, que ocupaba el centro de la vida religiosa indígena. En las últimas décadas, diversas iglesias evangélicas se han instalado en el territorio chaqueño.

Ingenios azucareros y algodonales. Se trata de los grandes centros de trabajo, que aparecieron a ambos extremos del Chaco hacia finales del siglo XIX, utilizando mano de obra indígena. Los ingenios azucareros enviaban a “capataces” o “mayordomos” a reclutar hombres en las tolderías del interior chaqueño, quienes concurrían atraídos por los bienes manufacturados del “blanco”. El trabajo indígena en estas concentraciones laborales era protegido y fomentado por el Estado, pues muchas veces era visto como una herramienta “civilizatoria”. El inicio de la zafra en los ingenios coincidía, por otro lado, con la época de carestía en el Chaco: los indígenas partían en marzo, hacia finales de la estación lluviosa, y regresaban en noviembre, época del algarrobo y de la siembra. Los bienes del “blanco” obtenidos como paga, y la festiva vida nocturna -que contrastaba con la disciplina de las misiones- agregaban atractivo a este sacrificado viaje. Buena parte de los indígenas del Chaco Central y Occidental trabajaron en estos centros, hasta que fueron mecanizados en la segunda mitad del siglo XX.

En los ingenios azucareros, los indígenas se asentaban en “lotes” divididos por etnias, donde construían sus propias chozas. Adultos, niños y mujeres recibían la paga en orden decreciente según rol, sexo y edad. Con los años el trabajo en los ingenios provocó múltiples cambios en sus vidas. Comenzaron a necesitar los bienes materiales del “blanco”, transformaron sus formas de vestir y -en menor medida- alimentarse. Por otro lado, obtenían armas de fuego. Y varias de estas nuevas migraciones a los centros de trabajo se convirtieron en definitivas, formándose nuevas comunidades muy lejos de sus territorios tradicionales.





Aborígenes del Gran Chaco. Archivo General de la Nación.

Marco antropológico

Organización social. Las unidades sociales y políticas que designamos con los etnónimos “wichí”, “toba”, “pilagá”, “chorote” y “chulupí” se dividen en lo que los antropólogos llaman “tribus”: grupos territoriales demarcados por compartir un mismo dialecto, prácticas matrimoniales endogámicas y tradiciones históricas comunes. Estos grupos territoriales a su vez se subdividen en parentelas –también conocidas como “bandas” o “grupos de parentesco no localizados”– cada una identificada con un nombre particular y cuyos miembros comparten un claro sentimiento de pertenencia. Una parentela comprende un conjunto de familias extensas emparentadas que corresiden en una o más comunidades (“grupos residenciales”) distribuidas en un territorio de explotación común, cada una nucleada alrededor de un encabezante local. En tiempos de crisis el liderazgo se delega en la persona de un encabezante unitario quien actúa en nombre de una o más parentelas con intereses acordados. Hoy se conserva el recuerdo de las fronteras grupales, que pueden ser rastreadas genealógica y toponímicamente, pero los procesos históricos de sedentarismo y de migración laboral produjeron la confluencia y convivencia de grupos heterogéneos, con lo cual se ha desdibujado en parte la diferenciación nominal de las parentelas.

Comportamiento trashumante. El comportamiento trashumante de los indígenas chaqueños implicaba la dispersión de los grupos residenciales hacia diversos puntos de su propio territorio. Entre noviembre y enero se dirigían a los algarrobales, en coincidencia con la maduración del fruto. Las riberas de los ríos se poblaban entre mayo y agosto, en época de pesca. Y entre julio y septiembre se producía una dispersión en busca de frutos como la tusca o ciertos tubérculos y raíces. Otros sitios buscados a lo largo del ciclo anual se relacionaban con la caza. Una variable fundamental a la hora de elegir un sitio era la existencia de agua. De esta manera, cada parentela explotaba un amplio territorio, que compartía incluso con las parentelas aliadas vecinas. El tiempo de permanencia en un sitio iba desde unos pocos días hasta algunos meses. En momentos del ciclo anual, que coinciden con la abundancia de ciertos alimentos, se reunían y realizaban fiestas y rituales. Era el punto culminante de la vida social y ceremonial.

Chamanismo. Los chamanes eran en el pasado –y siguen siendo, aún en las comunidades actuales más expuestas al influjo cristiano– los intermediarios entre los seres humanos y los seres espirituales. Entran en contacto con los “dueños” de las especies naturales del bosque y del río, e interpretan sus mensajes, para garantizar el éxito en la caza y la pesca. Sobretudo son los responsables de contrarrestar las enfermedades y las brujerías de los adversarios, valiéndose de espíritus auxiliares identificados con las mismas enfermedades. La enfermedad es explicada como la intrusión de un objeto maligno en el cuerpo por voluntad ajena y/o como la pérdida o el rapto del alma del enfer-

mo. Por lo que la curación involucra la succión del mal del cuerpo del enfermo y/o un viaje en busca del alma perdida. Hoy los chamanes han casi están desapareciendo; sin embargo, muchos elementos del sistema chamánico han sido incorporados a los cultos de curación cristianos. Como teoría etiológica, las referencias indígenas a la brujería siguen estando omnipresentes.

La relación con la naturaleza. Los dueños del bosque y del río son los seres espirituales que dominan los distintos ámbitos del medio ambiente e imponen un conjunto de reglas para su el consumo de los recursos naturales que les pertenecen (peces, animales, vegetales, mieles). Un buen ejemplo es el “dueño del pescado” de los pilagá, quien castiga a quienes dejan pudrir los peces capturados. De manera que, para usufructuar los bienes naturales, los indígenas deben mantener una buena relación con los dueños. También central en las cosmovisiones de los pueblos originarios del Chaco Central es el arco iris, concebido [entre los wichí] como un monstruo anfibio que vela por el cumplimiento de dos tipos de normas: la norma de seclusión que deben observar las personas que se encuentran en estado de duelo (incluyendo a las mujeres menstruantes) y el tabú contra el incesto.

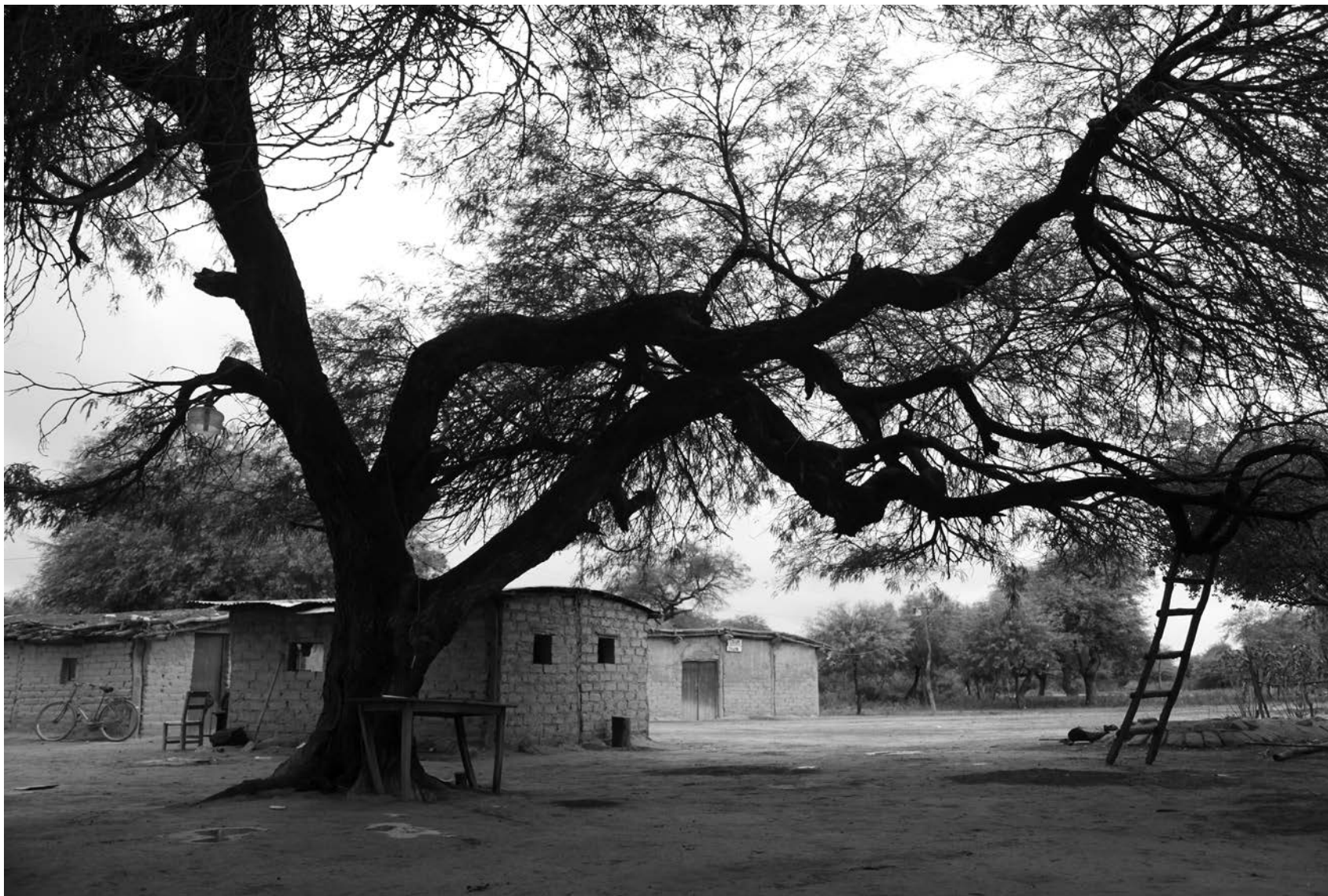
Liderazgo. El poder de los líderes indígenas chaqueños es visto como una consecuencia directa de su coraje en situaciones de conflicto, su capacidad de persuasión discursiva o (entre las sociedades de la familia lingüística guaycurú)

sus habilidades chamánicas. El líder cumple el rol de un apoderado comunitario, cuyo prestigio se basa en su capacidad de proveer al grupo al que responde. En ese sentido el liderazgo indígena cumple una función redistributiva en estas sociedades donde la acumulación de bienes materiales es algo valorado negativamente. La supervivencia depende de la solidaridad social.

Dadas las condiciones personales que tiene que reunir, el rol del líder no es forzosamente hereditario. Más bien se trata de un sistema abierto, basado en deliberaciones comunitarias en las que se escucha la vox populi, en busca de una decisión consensuada. Se privilegia y se valora la voz de los ancianos más respetados, pero no se le niega la palabra a nadie que tenga algún comentario que aportar.

Complejo ecuestre. Se conoce así al conjunto de fenómenos asociados a la adquisición del caballo por algunos pueblos indígenas – en el Chaco argentino, los abipones, mocovíes y tobas – a inicios del siglo XVII. Dio lugar a una expansión montada que llevó a estos pueblos del Chaco central, hacia el Chaco occidental y austral, donde se impusieron por las armas sobre los habitantes, como los wichí o y los mataráes. El uso indígena del caballo también repercutió en ataques permanentes contra la frontera desde el Paraguay hasta Tucumán. La intensificación de las actividades bélicas aumentó el poder de los jefes, y multiplicó la captura de cautivos que eran integrados al grupo.

Intercambios bélicos. La lógica que regía la violencia grupal era la venganza, el “desquite”. Es así que existían enemistades “tradicionales”, trabadas en una red de venganza que sólo fue rota a mediados del siglo XX, como entre los toba-pilagá y los nivaklés, o entre los toba y los macá. Si bien las prácticas y ritos guerreros han desaparecido, los valores bélicos de estas sociedades están presentes en su memoria histórica. Existían importantes rituales asociados a la violencia grupal: adornos, pinturas faciales y escarificaciones especiales. Los guerreros toba se pintaban el cuerpo con la sangre de los enemigos para adquirir su coraje; las escarificaciones con huesos de determinados animales procuraban transmitir ciertas cualidades o capacidades de esas especies. Tal vez el rito más destacable del complejo bélico sea la caza de scalps o cabezas del enemigo. Estos trofeos de guerra eran traídos a la aldea, donde se utilizaron como recipientes para beber agua y bebidas fermentadas en los rituales de victoria. Asimismo fueron sometidos a danzas, burlas, insultos y simulacros de coitos por parte de las mujeres de la aldea, para ser finalmente expuestos en la punta de lanzas en la puerta de las chozas. Los scalps todavía son recordados por algunos ancianos. Además se llevaban como botín algunos objetos de valor (ropas, redes, comida) y cautivos (por lo general niños).



Cañaveral II

Santa Victoria Este, Salta.

La gente de Cañaverl II siente orgullo de ser wichí. Tiluk, chamán y cabeza de un grupo familiar extenso, procura mantener vigentes las costumbres de su pueblo. Junto a los suyos construyeron en adobe un salón cultural. Es allí donde se reúnen a jugar, bailar y a cantar a viva voz lo que otros wichí parece que ya van olvidando. Los niños recién escolarizados apenas saben hablar castellano y es allí donde suplen lo que el Estado parece no contemplar. Hábiles con sus manos, perfectos artesanos, trabajan la madera, semillas, chaguar y el barro.¹ Un gran cerco aguarda a ser cosechado.² Un suri ameniza la visita a picotazos, corriendo a su propio amo.³

1. El chaguar es una planta similar a un cactus, cuyas fibras sirven a los originarios del Chaco para producir un hilado. 2. Un "cerco" es un sembradío. 3. El "suri" es el ñandú.













Rincón Bomba
Las Lomitas, Formosa.

Melitón Domínguez cuenta, se ríe, recuerda. De su madre cautiva por la lucha entre etnias, de caciques guerreros, de scalps como trofeos.¹ Los tatuajes, los bailes, los festejos. De los viajes a pie a los ingenios azucareros en Salta. Del ruido de las cobardes metrallass que masacraron a su pueblo.² Hago números con las fechas y no fue hace tanto tiempo. Cada día, en cada encuentro, se pone feliz cuando se acuerda de algo nuevo. Nos construye un violín de lata, para darnos un sonido de otro momento. Sus nietos revolotean, juegan, sin saber cuán dueños de sí eran en ese tiempo. Melitón no está solo, son muchos los pilagá que viven a diario el orgullo de su pueblo.

1. El scalp es el cuero cabelludo del adversario muerto, cortado como trofeo de guerra. 2. Matanza de Rincón Bomba, octubre de 1947.













La Merced Nueva
Santa Victoria Este, Salta.

¿De dónde sacan la energía? Visitar a los Palma es música, es alegría. Al principio pensé que era porque nos estaban esperando, pero al llegar en cualquier momento, siempre deparaban las mismas escenas. A lo lejos, música, ya llegando, niños chorotes corriendo, jóvenes jugando al voley y los adultos haciendo trabajos domésticos. Rápido, unas sillas bajo el algarrobo y unos mates. Siempre atentos, dispuestos, dueños del tiempo. Quizás allí radique el misterio. La forma en la que suceden sus días, la aparente escasez de todo y la enorme riqueza con la que abrazan la vida. — Samuel, ¿cómo es la pesca con red tijera?. Unas palabras, red en mano, y con los varones de la comunidad, nos llevan 7 km al río Pilcomayo...













Lapacho Mocho
Ruta 86, Tartagal, Salta.

Viejos tractores acarrean acoplados con enormes troncos talados. Maquinaria agrícola y camionetas de hacendados recorren un camino que hasta hace poco tiempo era sólo usado por los pueblos originarios. La ruta 86 es una de las más conflictivas entradas al Chaco Salteño. En su mayoría wichí, estos pueblos conviven con el desmonte y la apropiación de sus tierras ancestrales. Las comunidades organizadas defienden activamente sus derechos. Sin embargo, el ambiente se presenta confuso y politizado. No es fácil opinar y entender el entramado. La justicia es lenta y el tiempo sólo favorece a inescrupulosos empresarios.

Lapacho Mocho lo sabe bien. La mayor parte de su bosque nativo fue arrasado. Sus formas tradicionales de vida han quedado limitadas. Su cultura ignorada. El abuso y la incomprensión les han dejado su marca.













Misión Chorote / Misión el Cruce
Tartagal, Salta.

Desplazados de su tierra, han quedado viviendo en las afueras de Tartagal. Misión Chorote y Misión el Cruce son hoy dos poblados peri-urbanos que albergan a gran cantidad de aborígenes.¹ En una rara mixtura de adormecidas tradiciones originarias y la invasiva impronta blanca, estos pueblos ven perderse lentamente parte de su identidad. Son muchos los viejos que recuerdan su infancia, su fortaleza, su destreza, su independencia, su dignidad. Es que ya casi no viven del monte, y la ciudad sólo ofrece “changas” o la dádiva estatal. Cada vez menos niños hablan su idioma, pareciera que no es muy bueno ser aborígen en Tartagal. Sin embargo, se organizan, se agrupan, se esfuerzan por no olvidar.

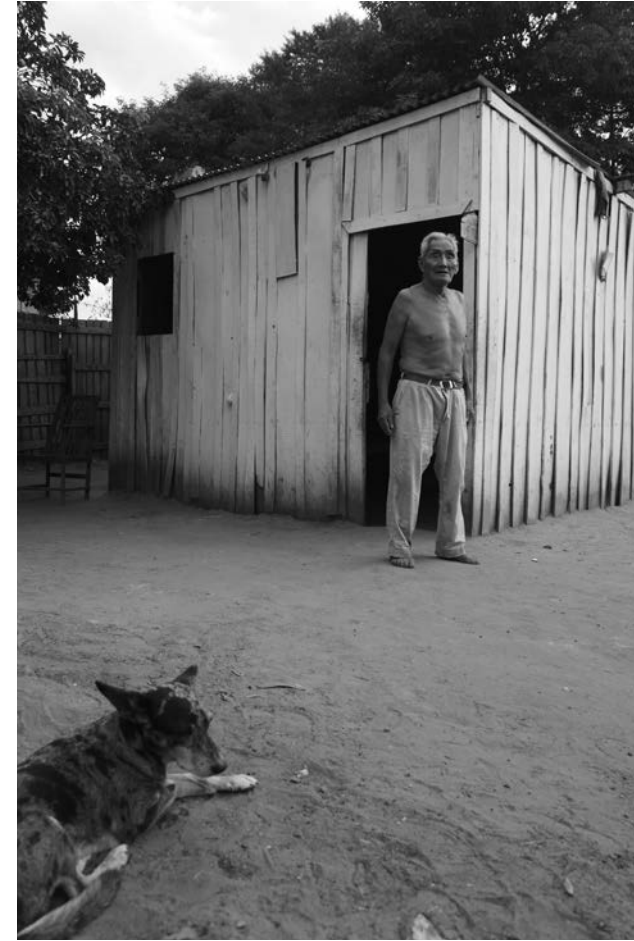
1. Misión El Cruce es una comunidad mayoritariamente nivaklé.













Misión La Paz
Río Pilcomayo, Salta.

Misión La Paz tiene lo que los sitios de frontera. Sólo que aquí da la sensación que el camino no pasa, llega. De niño lo hizo Altín Bravo, un chorote montaraz que cruzó de la otra banda del Pilcomayo para instalarse en la misión.¹ Una gran comunidad interétnica que de la mano de los anglicanos sedentarizaron sus hábitos allá por 1940.² Un poco en castellano, un poco en chorote, Altín avanza en el relato. Con tristeza nos cuenta que los niños casi no creen, ni quieren sus relatos. Su hijo Mauro, auxiliar bilingüe en la escuela, nos traduce entusiasmado. Hay caza, hay pesca, hay miel, algarroba y el monte a la mano. Hay aduana, hay gendarmes, hay escuela, hay luz. Está la presencia del “blanco”. El futuro está en los niños, y es difícil aventurarlo. Entienden varios idiomas originarios y ven televisión en un descanso.

1. Los montaraces vivían internados en el monte. 2. Chorote, nivaklé y wichí.













El Descanso

Bañado La Estrella, Formosa.

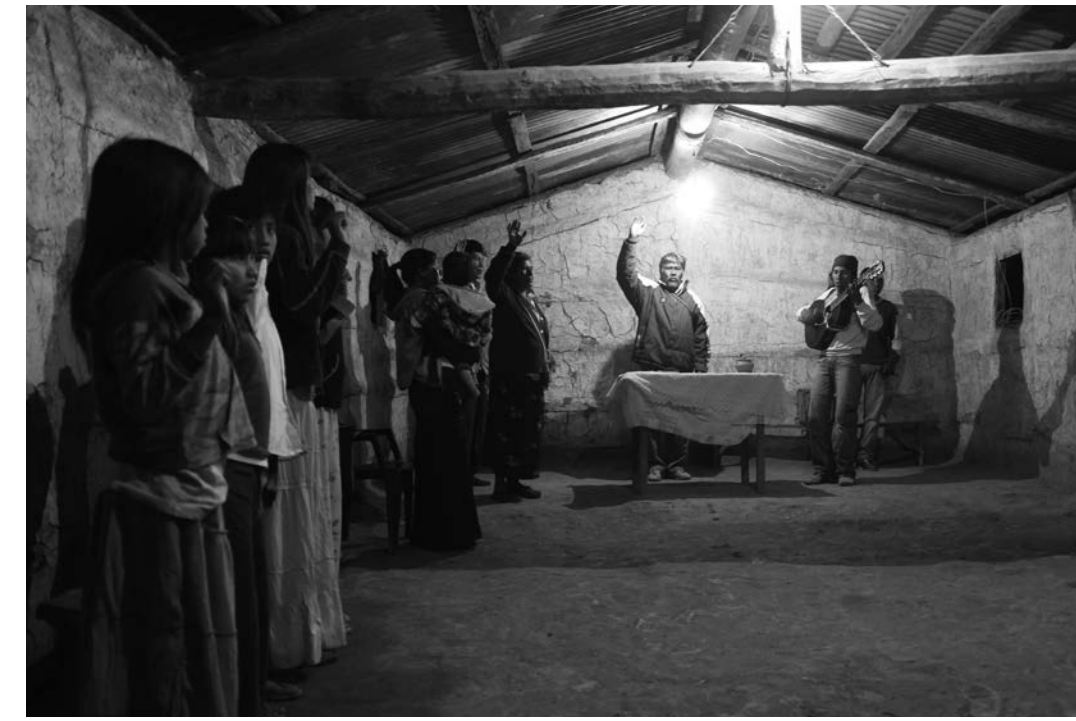
El Bañado La Estrella es un escenario deslumbrante de cientos de aves, peces y animales, donde los pilagá cazan y pescan desde antaño. Acampamos frente al rancho de Mauricio, quien a fuerza de hacha construyó un cachiveo con un yuchán caído.¹ Salimos a navegar el bañado, que hoy tiene su ecosistema amenazado por la construcción de una ruta que lo atraviesa y que “ingenuamente” hace de dique, para dar riego a otras tierras más abajo. El Descanso quedó inundado y la comunidad debió mudarse. Mauricio habla pausado, sereno. Descrie de malas intenciones, piensa que no fueron asesorados. Cada día, nos corta leña temprano, se acerca y me pregunta qué he soñado. Son muchos los días que -despierto- sueño, pienso, deseo, con que no se pierda nunca la pureza de Mauricio, ni la del bañado.

1. Un cachiveo es una canoa hecha con un tronco abuecado. El yuchán es el árbol conocido como palo borracho.













Bañado La Estrella, Formosa.

Índice fotográfico

- p. 4 Integrantes de la comunidad El Descanso.
- p. 8 Aborígenes del Gran Chaco (AGN).
- p. 13 Ingenio azucarero (AGN).
- p. 14 Aborígenes del Gran Chaco (AGN).

Cañaveral II (Santa Victoria Este, Salta).

- p. 20 Comunidad Cañaveral II.
- p. 23 Centro Cultural Tewok.
- p. 24 Juego wichí: Cargando la vasija.
- p. 25 Niña wichí.
- p. 26 Niña wichí.
- p. 27 Juego wichí: Arrancando el chaguar.
- p. 28 Tiluk, chaman.
- p. 29 Juan, artesano wichí. Cuchara de palo santo.
- p. 30 Najuaj corrido por un suri (ñandú).
- p. 31 Karina amasa una típica tortilla.

Rincón Bomba (Las Lomitas, Formosa).

- p. 32 Melitón Dominguez tocando el violín de lata.
- p. 35 Niños pilagá jugando con el violín.

- p. 36 Madre y niña pilagá.
- p. 37 Niño en casa de adobe.
- p. 38 Melitón enseñando a tocar el violín.
- p. 39 Niños hamacan sus pies en auto abandonado.
- p. 40 Familia Pereyra. Artesanas en carandilla.
- p. 41 Niña a los pies de su abuela Alejandra.
- p. 42 Anciana pilagá.
- p. 43 Niña colgando la ropa.

La Merced Nueva (Santa Victoria Este, Salta).

- p. 44 Sandro Palma alimentado animales en su rancho.
- p. 47 Los niños en la entrada de la comunidad.
- p. 48 Niñas jugando en la comunidad.
- p. 49 Niñas chorotes.
- p. 50 Joven chorote.
- p. 51 Rancho chorote.
- p. 52 Grupo de pescadores.
- p. 53 Pescando en el Río Pilcomayo.
- p. 54 Samuel Palma y familia tocando música del culto.
- p. 55 Niñas chorotes bailan la música del culto religioso.

Lapacho Mocho (Ruta 86, Salta)

- p. 56 Maquinaria agrícola en la ruta 86.
- p. 59 Madres y niños.
- p. 60 Perra amamantando cría.
- p. 61 *(de izq. a der.)* Teodora, Fidelina y Anteya.
- p. 62 Roque Miranda, representante de la comunidad.
- p. 63 Tumeya, esposa de Roque Miranda.
- p. 64 Anteya.
- p. 65 Niña wichí.
- p. 66 Vista parcial de la comunidad.
- p. 67 Haciendo artesanías.

Misión Chorote y Misión El Cruce (Tartagal, Salta).

- p. 68 Grupo de niñas chorotes.
- p. 71 Niña chorote.
- p. 72 Niñas nivaklé en Misión El Cruce.
- p. 73 Niña en Misión Chorote.
- p. 74 Niños en Misión Chorote.
- p. 75 Niños en Misión Chorote.
- p. 76 Mujeres en culto evangélico en Misión Chorote.
- p. 77 Reunión de caciques chorotes.
- p. 78 Josefina hilando chaguar en Misión El Cruce.
- p. 79 Jacinto Roque, nivaklé.

Misión La Paz (Río Pilcomayo, Salta).

- p. 80 Niñas escolares.
- p. 83 El comedor escolar.
- p. 84 Esperando merendar.
- p. 85 Bañándose en una palangana.
- p. 86 Rancho chorote.
- p. 87 Mujer chorote en el interior de su rancho.
- p. 88 Altín Bravo, chorote.
- p. 89 DNI de Altín Bravo.
- p. 90 Anciana chorote cargando leña.
- p. 91 Madre e hijo nivaklé a orillas del Pilcomayo.

Bañado La Estrella (Las Lomitas, Formosa).

- p. 92 Mauricio en cachiveo de palo borracho.
- p. 99 Mauricio y niños en el vertedero de la ruta dique.
- p. 96 Navegando el bañado.
- p. 97 Niños pilagá.
- p. 98 Escuela en El Descanso.
- p. 99 Niño pilagá con honda.
- p. 100 Culto en el templo. Comunidad El Descanso.
- p. 101 Niñas pilagá en El Descanso.
- p. 102 Niños pilagá mirando una película.
- p. 103 Mirando TV con luz de motor.
Comunidad El Descanso.



Pescado sobre una yica. Río Pilcomayo, Salta.

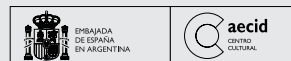


Agradecimientos

A las comunidades del Chaco Central por recibirnos y compartir su historia y su presente. Al Canal Encuentro por abrirnos el camino a un mundo inesperado. A los que nos asesoraron: Morita Carrasco, Ana Dell'Arciprete, Gustavo Scarpa y Carolina Saccol. A los compañeros de viaje: Guido De Paula, Ulises Rosell y Francisco Seoane. A tanta gente que allá nos dió una mano. A Lhaka Honhat, a Asociana, a Alejandro Parellada. Al CCEBA, INADI, IWGIA, Ore-Media por su apoyo. A Federico Bossert y John Palmer por el tiempo dedicado. A Rumbo Sur por ser semilla de este espacio.

Dedicado a Francisca y Serena.

El proyecto comunicacional **Viaje al Chaco Central** se programó por primera vez, a propósito de las actividades del Bicentenario, en el Centro Cultural Borges. Además de la muestra fotográfica se realizaron jornadas académicas, charlas debate y un ciclo de cine documental. Estas instituciones acompañaron y/o declararon de interés este proyecto. El material siguió itinerando.



ASOCIACIÓN CIVIL RUMBO SUR. Como grupo interdisciplinario, buscamos sembrar nuestro aporte en un campo tan rico y valioso como es nuestra identidad. Así concentramos nuestro accionar en investigar, registrar y difundir esa estrecha relación del hombre y su ambiente a lo largo de la historia, las geografías y las culturas como forma de comprender el presente y ayudar a proyectar el futuro. Comenzamos a mediados de los noventa, desde entonces hemos desarrollado numerosos trabajos de campo, en forma autónoma o con otros organismos e instituciones, produciendo libros, documentales, videos institucionales, talleres creativos, plataformas digitales, muestras fotográficas y relevamientos e investigaciones de temáticas poco atendidas para divulgarlas de la mayor y mejor manera posible.

rumbosur.org

PABLO JOSÉ REY. En mi adolescencia una cámara de fotos despertó mi pasión por documentar, por comunicar. Estudié diseño gráfico con las primeras camadas de la UBA. Me dediqué al diseño editorial pero la hiperinflación me mudó a la publicidad. Al tiempo fundé mi agencia. La fotografía siempre complementó mi actividad. Finalmente llegarían las imágenes en movimiento con la producción de series y largos documentales. La suma de todas mis pasiones confluyen en Asociación Civil Rumbo Sur. De a poco me empecé a dedicar a la ONG y al desarrollo de proyectos propios en detrimento de los servicios a terceros. Desde Rumbo me dedico a la investigación, registro y difusión, donde vuelco mi experiencia profesional en diseño, fotografía, video, creación y gestión de proyectos. Soy uno de sus fundadores y hoy la coordino.

[Proyectos](#)



El proyecto Márgenes es la conjunción de los portfolios **Viaje al Chaco Central + Paseros y changarines** que con el apoyo de la Wenner-Gren Foundation formó parte del Congreso de Antropología y Fotografía organizado por la Royal Anthropology Academy en el British Museum de Londres. Desde entonces las fotografías han seguido itinerando en exhibiciones, en charlas, conferencias o como material de referencia en trabajos académicos. Ambos trabajos están disponibles y pueden ser solicitados a Rumbo Sur.

Con el apoyo de



Rey, Pablo José
Viaje al Chaco Central. Fotografías de Pablo José Rey.
- 1a ed. - Buenos Aires: el autor, 2010.
112 p. : il. ; 27x19 cm.

ISBN 978-987-05-8993-8

1. Pueblos Originarios. I. Título
CDD 306.08

